

Historia de Yucatán, siglos XIX-XXI

Marie Lapointe
AUTORA

Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán,
Mérida, Yucatán, 2008

Othón Baños Ramírez

Marie Lapointe

HISTORIA DE YUCATÁN Siglos XIX-XXI



Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán

Marie Lapointe es una historiadora canadiense bien conocida entre los estudiosos de la cultura maya y de la historia de Yucatán, entre otros, por su trabajo intitulado: *Los mayas rebeldes de Yucatán*. Esta vez nos entrega en su *Historia de Yucatán, siglos XIX-XXI*, un estudio más amplio que abarca casi dos siglos, pues comienza con el último tercio del siglo XIX y finaliza con los dos primeros del año 2000. Originalmente esta obra fue publicada con el título: *Histoire du Yucatán. XIXe-XXIe Siècle*, por la editorial L'Harmattan de París, Francia, en el año 2006.

Naturalmente, hay un trecho de la historia de Yucatán que la autora deja fuera: el periodo colonial, el movimiento de independencia, las nuevas propuestas de

nación y las luchas de las elites, y el episodio mismo de la llamada guerra de castas. De cualquier forma los temas son mencionados en el capítulo de "Antecedentes".

No me queda duda alguna que el mérito más significativo de este volumen es que sintetiza con agudeza los diferentes momentos del proceso de "larga duración" que recorrió la agro-industria henequenera de Yucatán. Dividido a su vez en seis periodos de "corta duración" debidamente analizados en sendos capítulos. Consta, además, de una introducción, antecedentes y conclusión. Ningún movimiento o lucha social importante se le escapa. Además, combina el análisis macro-microrregional; estructural-superestructural; los datos estadísticos y documentales con los nombres de los líderes populares; las luchas exitosas y las frustradas. Y para complementar la información recogida de primera mano, la autora cita las fuentes clásicas y las publicaciones más reconocidas para cada época, sean estas de autores locales o extranjeros.

¿Cuál es la aportación que esta obra hace al conocimiento histórico de Yucatán? La historiografía de Yucatán es muy amplia y variada desde todos los ángulos y temas. Hace falta, por cierto, una evaluación crítica del camino recorrido por las ciencias sociales en esta región de México. No voy a citar aquí a los "yucatecólogos" extranjeros ni a los autores locales cuya obra conozco porque sin querer se me podrían escapar nombres. Responderé entonces la pregunta formulada desde la perspectiva de un sociólogo que suele recurrir a las obras históricas para tratar de entender el presente.

Un aspecto que encuentro novedoso en este libro es su perspectiva holística, destacando aquellos elementos que según el modo de ver de la autora constituyen la clave para entender los conflictos o las decisiones que dieron un giro a la historia de Yucatán. Por ejemplo, aquellas decisiones tomadas desde el poder o al calor de las luchas populares o políticas. Por lo tanto, no hay un tema central: la reforma agraria, el ejido, las movilizaciones sociales, la burocracia, los partidos políticos, o los gobernadores, por mencionar unos temas. No es una historia propiamente política, sin embargo, mucho se asemeja a una historia a partir de los hombres del poder, ya que el factor comunidad o "lo" maya casi no está presente.

Por medio de esta obra la autora se suma,¹ me parece, a la vertiente historiográfica regionalista —que inauguró *Pueblo en vilo* de don Luis González en 1968—, la cual ha contribuido a explicar las diferencias regionales mexicanas y a romper con la concepción unitaria y homogénea de nuestra historia impuesta casi siempre desde los círculos oficiales del centro del país.



Tiende, además, a dejar completamente superada la idea de Yucatán "un mundo aparte" —como algunos quisieron verlo— por la de una región apartada pero perfectamente articulada a los vaivenes del proceso histórico nacional y de los mercados internacionales.

Escribir una historia comprensible de Yucatán de casi dos siglos no es tarea fácil. Frente tremendo reto la autora acude a los eventos y personalidades que son claves en la coyuntura analizada. Esto conviene remarcarlo porque algunos pasajes del texto —sin caer en el anecdotismo— parecen superficiales. Es clara la intención de la autora de hacer ver que la historia de Yucatán responde al juego dialéctico entre centro y periferia, de variables intra y extrarregionales, entre los de arriba y los de abajo. Por esa razón busca sistemáticamente conectar los eventos yucatecos o regionales con aquellos movimientos sociales, del poder, o de la economía centrales, incluso del contexto internacional.

Sería pretencioso de mi parte ofrecer aquí una síntesis del contenido de la obra, voy solamente a destacar los temas que me parecieron una aportación y una clave para futuras investigaciones. El estudio de Marie Lapointe comienza realmente en el año 1876 con el inicio de la dictadura de Porfirio Díaz, la cual coincide con el inicio de la "época de oro" de la producción agrícola henequenera. Cierra este primer capítulo con el convulso año de 1910 cuando estalla el movimiento revolucionario en contra del régimen porfiriano. Marie conoce muy bien el porfiriato, destaca los principales logros de este régimen así como los problemas a los que se enfrentó y los costos sociopolíticos y contradicciones que generó.

En ese capítulo la autora deja bien claro que durante esos 34 años el rostro de Yucatán se transformó de manera dramática: los diferentes momentos y dificultades que sortearon los concesionarios del ferrocarril; las dificultades financieras que enfrentaron los hacendados, etcétera. Al tiempo que la población crecía y la ciudad de Mérida se modernizaba, que la economía henequenera se extendía y se consolidaba, las elites políticas yucatecas se subordinaban completamente al gobierno central encabezado por el general Porfirio Díaz.

Yo diría que este es un periodo paradójico para Yucatán, muy común en América Latina, pues mientras crecía la producción y exportación de la fibra de henequén, igualmente crecía su dependencia y subordinación al poderío norteamericano y al poder central del gobierno dictatorial del general Porfirio Díaz. Con el inicio de la exportación de fibra de henequén hacia los Estados Unidos se cerró el capítulo que corresponde a la "guerra de castas" y se abrió otro que condujo a Yucatán al modelo socioeconómico de la mono-

cultura y hacia una crisis económica crónica apenas superada en la última década del siglo XX. Además, atareados y embelesados como estaban los grupos de poder, Yucatán fue víctima del gobierno porfirista que en 1902 le arrancó más de la mitad de su territorio —ya previamente mutilado por el presidente Juárez en 1857 para crear el estado de Campeche—, con el objeto de formar lo que hoy conocemos como el estado de Quintana Roo.

El siguiente capítulo está consagrado a la Revolución y a la reconstrucción del moderno Estado mexicano, 1910-1924. El movimiento armado de la Revolución cuyo escenario bélico fue el centro y norte del país trajo cambios profundos en la organización social y política de la entidad. Hay varios ensayos específicos sobre el tema. Según Marie Lapointe, en 1910 cuando surge el movimiento armado de la Revolución Mexicana en Yucatán la gobernabilidad estaba amenazada. Había mucho descontento contra el gobierno porfirista y las elites se encontraban divididas en por lo menos dos bloques: morenistas y pinistas. El miedo a la Revolución eventualmente los unió, pero no pudieron evitar la llegada del ejército carrancista liderado por el general Salvador Alvarado, quien encabezó un gobierno reformista.

La agroindustria henequenera de Yucatán era de las más importantes generadoras de divisas a escala nacional, pero tenía la otra cara que era una masa de trabajadores viviendo en condiciones de pobreza extrema. La "época de oro" había generado toda clase de contradicciones sociales y, por lo mismo, subsecuentes gobiernos intentaron sucesivas reformas sociales como las revolucionarias de Alvarado, las socialistas de Felipe Carrillo Puerto y las agraristas de Lázaro Cárdenas. No voy a entrar en los detalles de tales reformas.

El capítulo 3, "Del populismo al corporativismo (1924-1940)", refiere una práctica política de las elites burocráticas locales carentes de un verdadero compromiso con los grupos más desamparados. En este periodo se reduce la relativa autonomía política ganada por los gobiernos de Alvarado y Carrillo Puerto, las elites del Partido Socialista no son capaces de detener el avance del proceso de centralización del poder mexicano.

Debido a la profundidad del movimiento revolucionario de 1910, el gobierno del general Salvador Alvarado había ganado una cierta autonomía que se fue perdiendo durante la gestión de Felipe Carrillo Puerto y sucesivos gobiernos. El texto destaca la incapacidad de conservar un proyecto regionalista, pues en la medida que se agudizaba la crisis económica a causa de los bajos precios internacionales del henequén los gobernadores emanados del Partido Socialista del Sureste recurrían a la ayuda del gobierno federal. En



el ámbito nacional imperan las tendencias centralizantes del sistema político emanado de la Revolución. Finalmente Yucatán quedó embarcado en el proyecto del Partido Nacional Revolucionario impulsado por Plutarco Elías Calles.

Ninguna de esas estrategias permitió a Yucatán recuperar el vigor de su economía, experimentado a finales del siglo XIX. El descontento es el trasfondo social de más peso que dio origen al reparto agrario encabezado por el presidente Lázaro Cárdenas. No obstante, a pesar de las buenas intenciones del presidente Cárdenas, sus alcances y contradicciones torales evitaron que tal medida alcanzara el éxito esperado de mejorar las condiciones de vida de miles de familias de ejidatarios henequeneros.

Deprimida como estaba la economía de Yucatán, eventos como la segunda guerra mundial propiciaban un movimiento alcístico de los mercados internacionales que favorecerían temporalmente los precios de las materias primas. En el capítulo 4, el tema central es el burocratismo y la corrupción imperante en la agroindustria henequenera al tiempo que el gobierno local estaba enfrascado en un estira y encoje con el gobierno central que se le alejaba de las propuestas agraristas de Lázaro Cárdenas. De 1940 a 1955 es un periodo inédito de 15 años que duró el control monopólico local de las actividades henequeneras por medio de una institución paraestatal conocida con el nombre de Henequeneros de Yucatán. Desafortunadamente desfasada de las tendencias del mercado de las fibras duras en el mercado internacional, una sola empresa parecía lo más adecuado para revertir las tendencias a la baja de la producción y los precios de la fibra henequenera, de igualmente para una adecuada planificación que permitiera mejorar el aprovechamiento de los recursos (naturales, humanos y financieros) disponibles, pero del éxito inicial se pasó al fracaso más fenomenal en vista que la corrupción y el clientelismo político invadieron la práctica institucional.

El siguiente periodo analizado va de 1955 a 1982. El capítulo 5 se centra en las repercusiones que tuvo en Yucatán la política nacional del desarrollo estabilizador o de la industrialización del país. En esta coyuntura nacional surge la idea de industrializar el henequén en vez de seguirlo vendiendo como fibra, como materia prima. En 1964 surge Cordemex y se abre una sucursal del Banco Nacional de Crédito Ejidal para fortalecer dos frentes: la producción industrial y para procesar la producción de fibra que procedería principalmente de los ejidos.

No obstante, el henequén siguió siendo el "dolor de cabeza" de la economía de Yucatán pero por medio de los aparatos del Estado, por medio

de los subsidios federales se le inyectaba vida a una famélica economía regional. Las lentas transformaciones estructurales no se detienen y la ciudad de Mérida se consolida como la ciudad comercial y de servicios de toda la Península; naturalmente, se convirtió en el imán de las migraciones rurales, con lo cual la relación campo-ciudad cambió de sentido. La ciudad comenzó a imponer los tiempos y ritmos del crecimiento regional.

Por supuesto, no podía faltar un capítulo consagrado al neoliberalismo en Yucatán que arranca en 1982 y concluye en el año 2000. Ocurren en este periodo muchos cambios de fondo: de igual forma que a finales del siglo XIX el paisaje social yucateco se transforma completamente esta vez con la ayuda de la expansión de los medios de comunicación y de la informática. En estos años, el mismo gobierno priista que los creó, ahora con el ropaje ideológico del neoliberalismo, opta por dismantelar los ejidos y cortar los subsidios para desmembrar la agroindustria henequenera. El resultado final fue la desaparición de los ejidos colectivos henequeneros y de Cordemex que fue vendida a los inversionistas privados en cuatro partes. Para conseguir este objetivo de sacar al Estado de la agroindustria henequenera se requirió de varios años. Finalmente en 1992 se anunció la liquidación de los ejidatarios henequeneros sobrevivientes.

Ya para estos años la ciudad de Mérida funcionaba como el motor de la economía de la entidad y los nuevos subsidios federales se dirigieron hacia otra rama de la economía: las maquiladoras y el turismo.

En fin, sostengo que este libro de Marie Lapointe es sumamente útil para todo tipo de lectores, sean estudiantes del nivel medio superior o bien especialistas en las ciencias sociales. Es un texto útil para la enseñanza de la historia porque da cuenta de prácticamente todo el episodio henequenero de Yucatán, de sus picos y caídas experimentados desde sus inicios a mediados del siglo XIX hasta su final en la última década del siglo XX, pero no reduce la historia del henequén a la historia de Yucatán, sino a la compleja dialéctica de factores locales y extralocales o foráneos.

NOTA

- 1 En los últimos años, varios de mis colegas de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi, de igual forma que Marie Lapointe, han hecho importantes aportaciones a la historia de Yucatán, a la historia regional de México. De tal suerte que en estos momentos está disponible una historia más variada y con matices.